

Gino Germani, psicología racial y antifascismo científico

Ana Grondona CONICET-UBA

1. Introducción

La presente ponencia forma parte de una investigación de más largo aliento que analiza los modos en que Gino Germani abordó la "cuestión racial" como docente, investigador y editor. Esta pregunta es el modo que elegimos para acceder a la perspectiva germaniana sobre la modernización (núcleo fundamental de nuestro interés), intentando evitar los caminos ya trillados. Por cierto, la propuesta de leer la perspectiva de Gino Germani sobre la modernización a partir de los modos en que abordó la cuestión racial puede resultar algo caprichosa, al menos a primera vista. En efecto, no es este un problema en el que el sociólogo haya funcionado como referencia. Sin embargo, una vez que empezamos a prestarle atención, resulta llamativa la regularidad con la que esta cuestión aparece a *lo largo* de sus trabajos; quizás no como un tema central, sino más bien como una melodía que suena a lo lejos, pero de modo constante. La propuesta de detenernos a escuchar con mayor detenimiento ese murmullo es una invitación a extrañarnos del Germani que creemos conocer, y cuyas inquietudes ya no parecieran ser las nuestras (¿quién podría, después de tanta agua bajo el puente, ilusionarse con las promesas de la transición a una sociedad moderna?), para encontrarnos (o, quizás, para producir) otro que pueda conversar con nosotros y nuestras inquietudes actuales.

En nuestro trabajo de investigación hemos analizado artículos firmados por el autor, así como apuntes de clase, pero también textos que editó y proyectos de investigación. Este conjunto disperso de materiales conformaron una primera serie de documentos que pusimos en relación con otras, a partir de hipótesis que fueron emergiendo. Este abordaje está inspirado en el análisis materialista de los discursos y ha sido objeto de un trabajo epistemológico-metodológico de sistematización (Aguilar *et al.*, 2014).

De un modo preliminar hemos encontrado que la cuestión racial aparece articulada de tres modos en los documentos analizados: (1) en una disputa entre la psicología social y la psicología racial; (2) en los estudios en torno de autoritarismo; y, finalmente, (3) en la problematización de la marginalidad. En el presente trabajo abordamos la primera articulación.

A partir del análisis de los artículos recopilados en un libro de 1956 (*Estudios sobre sociología y psicología social*), de los textos escogidos como bibliografía obligatoria del curso de Introducción a la Sociología, así como de diversos apuntes y conferencias brindadas antes de 1950, encontramos un particular interés en disputar con lo que en esos documentos se denominaba "psicología racial". Intentaremos mostrar que esta era una contienda que iba más allá de la delimitación de ciertos campos disciplinares y que se inscribía en una contraofensiva de mayor alcance que proponemos entender en términos de un "antifascismo científico".

La ponencia se estructura del siguiente modo: en el próximo apartado, presentaremos algunos aspectos centrales de la crítica de Gino Germani a la psicología racial. En la tercera sección, analizaremos como el sociólogo retomó algunas preguntas latentes de la psicología racial, pero para redefinirlas radicalmente desde la perspectiva de una psicología *social*. Luego, nos centraremos en el concepto de "personalidad social básica" (PSB), clave para la aproximación germaniana. A continuación, en el cuarto apartado, analizaremos el modo en que aquel concepto viabiliza un cambio en la agenda de investigación que pasa de interrogar sobre las razas a preguntarse por el *racismo*. Finalmente, propondremos un muy breve comentario a modo de cierre.

2. Psicología racial y psicología social

De las diez secciones que componían la compilación de textos organizada por Gino Germani y Jorge Graciarena para el curso de Introducción a la Sociología había tres en las que la cuestión racial/étnica resultaba central, en particular el apartado "C. Lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano". Allí se incluían, tres textos: "El concepto de naturaleza humana" de Otto Klineberg¹, "El tipo físico y la cultura" de Melville Herskovits y "Razas y diferencias raciales" de la UNESCO. Más allá de este apartado, insistimos, esta problemática estaba presente en otros textos de la compilación, en particular otros capítulos de Herskovits, tales como "El problema del relativismo cultural" en el que la cuestión del etnocentrismo ocupaba un lugar

¹ Otto Klineberg fue un psiquiatra canadiense que aportó argumentos nodales para desentramar el argumento de la superioridad intelectual blanca en los Estados Unidos. Sus trabajos fueron importantes en el caso Brown contra el Consejo Escolar, que llegó a la Corte Suprema de los EE.UU en 1954 a partir la resolución de este caso, la segregación de escuelas para afroamericanos y otras para blancos fue declarada inconstitucional. Asimismo, Klineberg formó parte de la avanzada de UNESCO contra el racismo, punto sobre el que volveremos más adelante.

destacado. Por cierto, de los 35 textos incluidos en el compendio 5 eran de aquél autor, convirtiéndose con ello en el de mayor presencia en el manual (seguido de R. Linton, G. Germani y K. Davis, todos con tres textos). El lugar otorgado a este antropólogo -figura central de los estudios africanos en los Estados Unidos, de reconocidas posiciones anti-racistas y promotor del relativismo cultural- resulta un elemento en favor de nuestra hipótesis sobre la presencia de la cuestión racial en Gino Germani.

Quisiéramos detenernos un instante en el texto de UNESCO, uno de los tres que conformaban el apartado C de la antología. En primer lugar, resulta evidente que marca una discontinuidad en relación a los otros capítulos de la compilación, pues se trata de una *declaración* firmada por un conjunto de expertos en 1951² y no de un artículo o de un ensayo. En aquel documento se ratificaban una serie de supuestos "consensos": 1) todos los seres humanos pertenecemos a la misma cepa y especie; 2) las diferencias entre grupos humanos, cuyos límites son siempre difíciles de trazar, se deben tanto a herencia biológica como al medio ambiente; 3) ningún grupo nacional o religioso es una raza "*ipso facto*" (ni los franceses, ni los musulmanes, ni los judíos, por ejemplo, son razas), 4) las calificaciones de las razas han sido móviles en la historia y seguirán siéndolo; no hay apoyo científico alguno para las ideas corrientes sobre relaciones de superioridad o inferioridad entre ellas; 5) la mayor parte de los antropólogos descarta los rasgos mentales o psicológico como criterio de delimitación de grupos raciales y desconfía de los test psicológicos estandarizados; 6) los datos parecen indicar que las diferencias entre grupos no responden principalmente a rasgos hereditarios, sino a su historia cultural, 7) no hay evidencias sobre la existencia de razas puras ni pruebas que permitan afirmar que la hibridación (mestizaje) genere efectos negativos; 8) la igualdad de derechos ante la ley es un principio moral que no se funda en el postulado de que los humanos estén igualmente dotados; 9) los únicos rasgos a partir de los cuales los antropólogos han podido establecer distinciones entre grupos son características físicas; 10) no hay evidencias científicas de que los grupos humanos difieran en inteligencia; 11) algunas diferencias biológicas pueden ser más importantes *al interior* de una raza

² En rigor, fue la respuesta de un conjunto de antropólogos físicos y genetistas a una declaración previa, de 1949, en la que "los sociólogos" (tal era el modo en que los nuevos expertos se referían a sus antecesores) habían realizado afirmaciones demasiado taxativas sobre la categoría de raza como simple mito. Para un análisis comparativo más detallado sugerimos: Grondona, 2016a.

que *entre* ellas; y finalmente, 12) las diferencias genéticas casi no intervienen en la determinación de las desigualdades sociales.

El campo experto estaba bastante lejos de haber "consensuado" las afirmaciones del párrafo anterior. Así lo muestran los propios escritos de Germani, cuando discute con la "psicología racial"³ como discurso aún vigente. Del mismo modo, un texto publicado por UNESCO un año después de la declaración de 1951 (*Race. Results of an inquiry*) –por la que, precisamente, se había consultado a una variedad de especialistas (en antropología física, genetistas, médicos, etc.)– muestra la circulación de posiciones abiertamente racialistas, cuando no racistas, entre las principales figuras legitimadas en el campo científico (Grondona, 2016b).

Precisamente, entendemos que Germani se inscribió activamente en una *contraofensiva* de ciertos especialistas frente al avance de posiciones racistas tanto en las ciencias biológicas como en las sociales; posiciones que habían constituido un elemento clave en la ofensiva del nazismo y del fascismo y que aún circulaban. Se libraba, por aquellos años, una batalla que *en nombre* de la ciencia pretendía desterrar la legitimación científica de las políticas de discriminación racial. Nos referiremos, en virtud de ello, a un "anti-racismo científico" (Brattain, 2007).

Uno de los aspectos principales de esta contraofensiva fue el desplazamiento del foco de atención puesto en la raza y las determinaciones biológicas del comportamiento a la delimitación del *racismo* como objeto de análisis, entendiéndolo como una actitud social y culturalmente determinada que había que combatir. En este movimiento el problema de la "naturaleza humana" se traducía en una pregunta por la relación entre personalidad, sociedad y cultura. En aquel marco, adquirió centralidad la polémica "natural vs. adquirido" y se multiplicarían las menciones a experimentos o experiencias de "niños lobos" que, habiendo crecido apartados de la sociedad, mostraban que casi todo lo que entendemos como "humano" es el resultado de la interacción social y la herencia cultural.

Germani ingresó muy tempranamente a estos debates de Posguerra. En un seminario en 1946 y una conferencia en 1947, abordaba los aspectos centrales de impugnación de la

³ "Según la tesis biologicista, lo que hemos denominado psicología social de los grupos debería constituir, en cambio, una *psicología racial*" (Germani, 1966: 27)

"psicología racial" y, más en general, del biologicismo como perspectiva de análisis de la conducta humana. Luego de varias reelaboraciones, la conferencia de 1947 fue publicada como el primer capítulo de *Estudios sobre sociología y psicología social* de 1956 ("Biología y sociedad en psicología social"). Hemos trabajado sobre aquel capítulo (y sobre todo el libro), pero también sobre algunos apuntes, entre ellos los de un curso dictado en 1946 ("Bosquejo de psicología social para una época en crisis") en los que puede leerse, bajo el sugerente título "Problema de las razas", una serie de anotaciones contra la psicología racial y su intento de explicar diferencias culturales a partir de las delimitaciones de grupos étnicos:

La noción de raza –desde el punto de vista de la antropología física, *carece de toda precisión*. Los antropólogos no se han puesto de acuerdo sobre su significado preciso, por otra parte, aun admitida la posibilidad de clasificación biológica de grupos humano, tal clasificación *no tiene nada que ver con la diferenciación cultural*, por último, tales grupos biológicos aparecen como *extremamente plásticos* (Germani, 1946: 38, énfasis nuestro).⁴

Muy en sintonía con las declaraciones de UNESCO de 1949 y la de 1951, Germani descartaba la explicación de las *diferencias* entre grupos humanos a partir de determinantes raciales. Para ello revisó, probablemente siguiendo una reseña de Pitrim Sorokin⁵, perspectivas racistas más clásicas como las de J. A. Gobineau, H.S Chamberlain u O. Ammon, así como otras de las que era contemporáneo. En particular, le interesaban las discusiones en torno de las mediciones del coeficiente intelectual (CI), que se habían generalizado en los EE.UU como consecuencia de su aplicación en el marco del reclutamiento de soldados para la Primera Guerra Mundial. Sobre este punto, el sociólogo remitía a distintas investigaciones (de Otto Klinenberg, George Murdok, etc.) que habían cuestionado las interpretaciones racialistas/racistas de aquellos test

mismo apunte sigue una cita de W.M. Krogman -un antropólogo físico estadounidense- que subrayaba las heterogeneidades al interior de un mismo grupo racial, tan amplias como aquellas *entre* distintas razas. En los siguientes puntos, Germani retomaba otros de los argumentos clásicos del anti-racismo científico: no hay razas puras, grupos parecidos desde el punto de vista biológico producen culturas diametralmente opuestas, los test de inteligencia muestran que las diferencias son debidas al ambiente.

⁵ También trabajamos sobre fichas del libro *Modern Sociological Theories* de 1928, en las que Germani consignaba las teorías racistas de Arthur Gobineau, Francis Galton, Houston Chamberlain, Georges de Lapouge y Otto Ammon, reseñadas en aquél libro, en el capítulo "Anthropo-racial, selectionist, and hereditarist school".

mediante comparaciones de CI entre grupos afroamericanos del norte y del sur de Estados Unidos, poblaciones rurales y urbanas, etc; Asimismo, refería a indagaciones en las que se comparaba la inteligencia de hermanos y gemelos criados en ambientes distintos (vgr. Frank Freeman). En todos los casos, los resultados mostraban la relevancia de las condiciones ambientales por sobre la herencia⁶. Incluso allí donde los test parecían indicar determinantes biológicas, una mirada más atenta sobre los dispositivos de examen mostraba que estos partían de una cierta perspectiva y tendían a revalidar determinados saberes y prácticas (como la del propio examen escolar). Por cierto, en 1955, en el clásico trabajo sobre la estructura social argentina, Germani iba a afirmar que aquellas pruebas medían, en rigor, "ese tipo especial de inteligencia (urbano, clases medias)" y que describían "características socioculturales y no potencialidades innatas" (1987: 240).

Por otra parte, el sociólogo construyó una crítica *más general* al biologicismo. En primer lugar, discutía con las teorías de la correspondencia que asignaban unívocamente ciertos comportamientos y/o actitudes a determinados rasgos biológicos. Según Germani, aunque negar la existencia de condicionamientos biológicos "sería insensato", subrayaba que "entre lo biológico y lo empíricamente observable, es decir, la actividad humana, está la sociedad; (...) toda condición biológica no actúa sino *a través de ella*" (Germani, 1966: 33, énfasis nuestro).

En este mismo sentido, nuestro autor fue particularmente tenaz en la disputa contra las perspectivas que hacían del "instinto" la piedra de toque del análisis de la conducta. Así, en una sintonía muy similar a las críticas de Abraham Kardiner, Otto Klinenberg y Meleville Herskovitz⁷, insistía en ridiculizar las posiciones dispuestas a encontrar un instinto para cualquier actitud y multiplicarlas incluso "hasta 5.648" (Germani, 1966: 30). En rigor, sostenía Germani, estas posiciones catalogaban como "instinto" una serie de comportamientos observados sin que mediara una descripción seria de la estructura fisiológica. No se trataba, pues, más que de la naturalización o asignación de una

⁶ Gino Germani llevó este argumento hasta sus últimas consecuencias e incluyó en su reflexión trabajos en las que "lo ambiental" tenía efectos anatómicos o fisiológicos. En efecto, los estudios de Franz Boas, Harry.L Shapiro (firmante la declaración de 1951) y Wilton Krogman mostraban que las mediciones del "índice cefálico" o la presión arterial, tan caros a las miradas de la antropología física en su variante racialista, *también* cambiaban en distintos contextos entre grupos de herencia biológica similar.

⁷ Más arriba hemos referido a Otto Klinenberg. Abraham Kardiner (psicólogo) y Meleville Herskovitz (antropólogo), por su parte, fueron dos exponentes de la escuela de Franz Boas.

causalidad biológica a conductas efectivamente percibidas. Esta tendencia no sólo levantaba sospechas teórico-científicas, sino que resultaba riesgosa en términos políticos; un ejemplo de ello había sido el caso del "instinto de guerra" y su uso durante el fascismo. Germani negaba carácter científico a la hipótesis de "lucha por la existencia" y sostenía que ella funcionaba de un modo ideológico *incluso* en la teoría de Darwin. Por otro lado, lejos de la explicación que asignaba como causa de las guerras la irracionalidad, el sociólogo subraya que como fenómeno político e histórico ha sido llevado a cabo "con suma sangre fría y a través de elaborados cálculos", es decir de un modo "completamente racionalizado" (ídem: 35).

3. Un trabajo sobre las preguntas: homogeneidades y heterogeneidades de la conducta humana

Más allá de los argumentos para criticar tanto la "psicología racial" y la "teoría de los instintos" que revisamos en el punto anterior, Germani se mostraba muy consciente de que la refutación de las perspectivas biologicistas no deponía ni resolvía sus preguntas ni (1) por la cuestión de la definición de una "naturaleza humana" universal, ni (2) por la explicación de la diferencias de personalidad entre grupos, ni (3) por la de los individuos entre sí. Si quería estar a la altura de la batalla a la que se enfrentaba, la *psicología social*, disciplina en la que Germani tenía un indudable interés, debía ser capaz de afrontar aquellos interrogantes.

Tal como desarrollaremos en los párrafos que siguen, las respuestas de Germani a las preguntas por la universalidad de "lo humano", la diferencia entre grupos y la singularidad psicológica individual se tejieron a partir de algunos concepto y cuestiones nodales: la noción de "necesidades básicas", la de "personalidad social básica" o "carácter social" y la centralidad de la experiencia familiar en el desarrollo del aparato psíquico.

Germani, como buena parte de la antropología anti-racista de la Segunda Posguerra, echó mano al concepto de "necesidades básicas" (de oxígeno, alimento, reproducción, descarga muscular, descanso, vocalización, expresión exterior de estados internos) para definir que, junto con los mecanismos de aprendizaje y de interacción social constituían condiciones biológicas *universales*. En el texto publicado como Capítulo I de *Estudios sobre sociología y psicología social* se refiere a "imperativos biológicos" sin cuya satisfacción el ser humano no podría subsistir, pero que, a diferencia de los instintos, no

resultan *ellas mismas* motivos de acción (1966: 37). Este modo de concebir *la universalidad humana* era compatible con el relativismo cultural, en tanto tales requerimientos eran muy generales y configuraban una condición fundamentalmente *plástica*, capaz de organizarse históricamente de modos muy diversos. Las necesidades eran capaces de transformarse "de mil maneras distintas no sólo otorgándoles la especificidad y la realidad de la motivación psíquica, sino a través de una serie de reajustes fisiológicos que inciden profundamente en su expresión interna y experiencia externa" (1966: 37-38). Asimismo, Germani subrayaba que "el estado de desemparo en que se halla la criatura humana" era "el primer elemento en la universalidad de la interacción social" (Germani, 1947: 7).

En lo que refiere a la explicación de las *diferencias* entre la psicología de diversos grupos, tal como se desprende de lo expuesto más arriba, observamos una clara apuesta por la "desbiologización" del análisis de la conducta humana. Ello no sólo suponía criticar los determinismos raciales, sino también los etarios y los sexuales. La insistencia con la que el autor refería a los trabajos de Margaret Mead sobre la adolescencia en Samoa, así como el rol central que cumplió el libro de Viola Klein sobre el carácter femenino como bibliografía del curso de introducción a la sociología - uno de sus tres libros obligatorios, junto con los de R. Linton y de E. Fromm- son muestras claras del interés del sociólogo. Ni la personalidad "femenina" ni la personalidad "adolescente" eran el reflejo de determinantes biológicas, sino el resultado de ciertas configuraciones culturales.

En esta operación teórica los denominados *cultural and personality studies*⁸ (Levine, 2001) ocuparon un lugar muy destacado; en particular, la noción de personalidad social

⁸ Resulta interesante notar que en su reseña sobre los *culture and personality studies*, Robert Levine incluye mucho de los autores y referencias que Germani había articulado en sus trabajos. Incluso, ambos filian esta perspectiva en los trabajos del sociólogo de Chicago W.I. Thomas. Según Levine, se trató de un campo de estudios, más que de una escuela, que se desplegó en los EE.UU entre 1918 y 1960 y que incluyó a muchos de los ya mencionados discípulos de Franz Boas, pero también a Erik Erikson o a David Riesman y su inquietud por las muchedumbres. Por cierto, Germani suma a Eric Fromm a esta corriente. Se trató de un figura clave tanto para el entramado de los estudios desarrollados en los EE.UU, así como para su recepción en América Latina. Fromm representa, en efecto, un nudo en una densa red de intelectuales, pues mantuvo vínculos directos con Margaret Mead, Abraham Kardiner, Karen Horney, David Riesman, Martin Lipset, así como con el Instituto de Investigación Social de Frankfurt en Nueva York; sobre este punto, ver la tesis de 2010 de M.E Reyna Chávez: "Eric Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportaciones a la cultura mexicana, 1949-1973". Fromm, fue, sin dudas, uno de los autores predilectos de Germani. Por cierto ya

básica (PSB) o "carácter social". Este concepto marcaba un nuevo sendero a través del cual se podía responder la pregunta por las regularidades de las conductas de ciertos grupos y su *diferenciación* respecto de otros (nacionales, comunales, religiosos, etc.) más allá de los esencialismos biológicos. La inclinación de Germani hacia esta perspectiva resulta indudable si atendemos al modo en que al menos seis de los catorce capítulos del libro *Estudios sobre sociología y psicología social* de 1956 proponen diversos recorridos (a través de la teoría de las actitudes, la obra de Malinowski, la teoría de las relaciones humanas, etc.) que conducen a una misma conclusión: el valor de los aportes de Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton, Abraham Kardiner, Eric Fromm y compañía como instancia superadora de las contradicciones del psicologismo, del sociologismo y del biologicismo.⁹

Esta perspectiva trabajaba sobre las pautas culturales del comportamiento, los procesos de formación de la personalidad (en particular, del rol de las experiencias infantiles) y la relación entre actitudes sociales y entramados institucionales. A través de nociones como PSB, estructura de personalidad o carácter social, nombraban la configuración psicológica propia de los miembros de una sociedad (el "carácter nacional", por ejemplo) sobre la que los individuos bordaban variantes grupales (*status*) e individuales¹⁰. La PSB era definida como un conjunto de rasgos, actitudes, creencias y emociones que conformaban una cierta herencia *social*, que variaba y se transmitía a través de los grupos primarios (familia, escuela, vecindad) y de los secundarios (medios masivos).

Todas estas indagaciones partían de la hipótesis de la *integración de la cultura* que implicaba, además de otros elementos, ciertas formas de ser, modos de vida determinados que podían dar mayor o menor lugar a la individualidad, a la plasticidad y a la reflexividad. La premisa era que la cultura -en rigor, las culturas y *sub-culturas*-

Alejandro Blanco, en su trabajo de 2006, había advertido sobre la relevancia de este autor y de los estudios de cultura y personalidad en la sociología de Gino Germani (2006: 128 ss.).

⁹ Conviene agregar que en distintos pasajes la valoración de aquellos estudios se contrapesa con la referencia a "ciertas críticas" que los habían cuestionado, en particular, las teorías sobre el "carácter nacional" que tendían a sobresimplificar el análisis en el caso de sociedades complejas. Asimismo, en trabajos posteriores, Germani criticaría la indiferencia relativa de estas perspectivas respecto de la clase social como variable relevante para analizar la personalidad autoritaria.

¹⁰ Siempre resulta más enigmática la explicación sobre las singularidades *individuales*. Estas se adjudican a una combinación *sui generis* de herencia, ambiente, biografía familiar y "factores accidentales".

estaban compuesta por diversos aspectos (materiales, inmateriales, patrones normativos, estéticos, económicos, aspectos manifiestos y latentes, elementos personales y no personales, etc.) que conformaban un todo con alguna forma de coherencia interna. Precisamente, las indagaciones alrededor del carácter social están siempre aguijonadas por una pregunta sobre el "des/ajuste" de ciertas personalidades respecto de una cierta totalidad cultural. Se trata, en la mayor parte de los casos, de una pregunta por los modos en que ciertas personalidades logran -o, más usualmente, *no* logran- adaptarse ante nuevos desafíos, producto de, por ejemplo, ciertas crisis económicas o transformaciones sociales (desempleo, inflación, etc.).

4. El deslizamiento de la pregunta por la raza hacia la pregunta por el racismo

Los estudios de la PSB fueron un modo en el que la pregunta de la psicología racial se desmontó críticamente para proponer otra agenda de cuestiones; si en la primera, la inquietud había estado centrada en el *objeto* de los prejuicios (los negros, los judíos) los estudios de la PSB se preguntarían por los *sujetos* prejuiciosos. Por cierto, en las indagaciones sobre las configuraciones de actitudes "prejuiciosas" de ciertos grupos, latía la pregunta urgente por los procesos de fascistización de las clases medias europeas. El apunte del curso "Bosquejo de psicología social para una época en crisis" nos permite comprender mejor el deslizamiento al que hacemos referencia y el modo en que él operó, en la reflexión germaniana. En la página 38 con letras mayúsculas nos encontramos:

La pretendida existencia de una psicología racial tiene sin embargo un significado sociológico de primera importancia: la *ideología racial* –basada generalmente [en] el estereotipo- constituye *un mecanismo para asegurar satisfacciones Ersatz en los casos de tensión psicológica*.

La ideología racial + etnocentrismo constituye la primera y más fundamental perspectiva de grupo, que se ve a sí mismo como unidad y en primer lugar, como unidad biológica [*sigue una frase ilegible*]

Asimismo, más adelante en el mismo apunte, Germani cita como ejemplo típico de respuesta grupal/colectiva ante un cambio en la situación objetiva el caso de la "vieja

clase media y baja clase media alemana en la post-guerra. En Italia: lo mismo" (Germani, 1947: 56.). Al respecto, también puede leerse:

Ciertas ideologías son propias de ciertos grupos por cuanto se hallan *adaptadas a la estructura de la personalidad social*, responde a las necesidades psicológicas del grupo (...) Ejemplo: *carácter sado-masoquista de la pequeña burguesía alemana*. Necesidad de orientación y dirección de los individuos en una democracia (ídem, 58, énfasis nuestro).

La pregunta por las determinaciones de las razas mutaba, así, hasta convertirse en una indagación por las condiciones *culturales* subjetivas y objetivas del racismo (y, sobre todo, del antisemitismo) del que Germani había sido contemporáneo y testigo. Aquél *Ersatz* había sido resultado de la experiencia del miedo total frente al desajuste de los sistemas de creencias y a la frustración de no poder cumplir con las expectativas asociadas al rol en un mundo social que cambiaba de un modo demasiado abrupto (es decir, en proceso de *desintegración*). Así, en absoluta sintonía con el anti-racismo científico de la época, Germani denunciaba el etnocentrismo como una patología social, parte del síndrome de la personalidad autoritaria que, paradójicamente, respondía a las demandas y valores modernos a través de los valores contrarios.

5. Comentario final

Como saldo de este recorrido, en el que hemos abordado la crítica de la "psicología racial" y la teoría de los instintos, así como la problematización/patologización del prejuicio racial, entendemos que hay nuevos elementos para analizar la vehemencia germaniana respecto de la "cientificidad" de la sociología y/o de la psicología social. Si, como afirmábamos al comienzo, la sociología, la psicología y la antropología social, disputaban por entonces con aquellos que desde otras disciplinas pretendían restituir peso a las variables fisiológicas y genéticas en la determinación del carácter o de la inteligencia, la insistencia en hacer de la perspectiva social una *ciencia* adquiere otro cariz. Por cierto, las memorias de las posiciones que habían legitimado científicamente las políticas raciales en Europa seguían resonando con particular tirría, por ejemplo, contra la avanzada de UNESCO. Así, creemos que, al menos en parte, la insistencia de Germani en la científicidad de su perspectiva debería ser leída a la luz de las batallas del antifascismo-científico de las que, junto con muchos otros de su generación, participó.

En este sentido, esta ponencia es parte de un esfuerzo por reponer uno de los múltiples contextos de debate en los que Germani produjo sus intervenciones y en las que adquieren sus sentidos.

6. Referencias bibliográficas

Aguilar, P, Glzman, M, Grondona, A. y Haidar, V., 2014. "¿Qué es un corpus?", in *Entramados y Perspectivas*, Carrera de Sociología, UBA, n° 4, pp.35-64.

Blanco, A., 2006. *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Brattain, M., 2007. "Race, Racism, and Antiracism: UNESCO and the Politics of Presenting Science to the Postwar Public", *The American Historical Review*, Vol. 112, No. 5 (Dec.), pp. 1386-1413.

Germani, G. 1946. "Bosquejo de psicología social para una época en crisis". Documento del Archivo Germani,.

_____, 1947 "La psicología social y el problema de las relaciones entre biología y sociedad". Documento del Archivo Germani.

_____, 1966. *Estudio sobre sociología y psicología social*. Paidós, Buenos Aires (ed. originale 1956).

_____, 1987. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Ediciones Solar, Buenos Aires (ed. original 1955).

Germani, G. y Graciarena, J., 1964. *Antología de la sociedad tradicional a la sociedad de masas: Introducción a la sociología*, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Grondona, 2016. "Anti-racismo y discurso científico para las masas (1948-1960). Reflexiones en torno de la `divulgación". En *Tabula Rasa*, N° 24 (julio).

Levine, R., 2001."Culture and Personality Studies, 1918–1960: Myth and History", in *Journal of Personality*, 69, pp. 803–818.